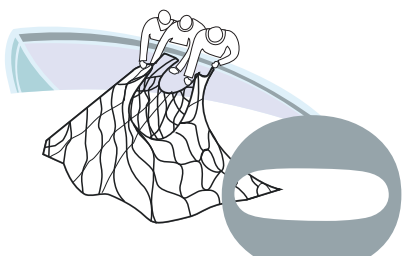


VOCACIONALBA



A LAS PUERTAS DE UN NUEVO

La pastoral juvenil vocacional que viene...



Contenido

3
4
6
8
11
14
16
18
23

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

La pastoral juvenil de la postpandemia

Alvaro Salazar Torres

La pastoral juvenil en la post-pandemia

P. Darío Rotondo

Mensaje del Papa Francisco por la Jornada mundial por la Paz

Testimonio del P. Antonio Ttito Mojonero (Cusco-Perú)

Testimonio de la Hna. Rocio Rigonato (Argentina)

Conociendo la congregación de las Monjas Dominicas

La pastoral juvenil desde la Christus Vivit (1° parte)

P. Eduardo Redondo. Operario diocesano

El acompañamiento de los jóvenes en el magisterio del Episcopado Latinoamericano

P. José Luis Ferré Martí. Operario diocesano

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

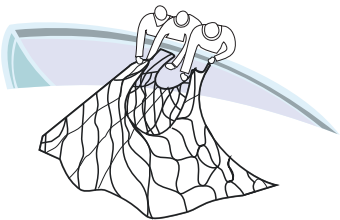
Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

La pastoral juvenil vocacional que viene...

Miramos con esperanza estos tiempos que corren deseando como humanidad, ir ya superando esta pandemia del COVID... y también todas las otras que afectan nuestro mundo, como muchas veces nos ha advertido el Papa Francisco.

Las heridas y secuelas de estos dos años de pandemia están a la vista de todos, no solo por las dolorosas pérdidas de seres queridos y amigos; sino también por las dificultades de comunicación, por los problemas aparejados con la soledad, el aislamiento, las oportunidades perdidas a nivel académico y profesional sobre todo en los jóvenes, e insistiendo en los jóvenes, los desafíos y problemas a nivel religioso y pastoral, que afectan sus vivencias de fe personal y comunitaria.

A todos nos está resultando difícil volver a encontrarnos con Dios, sobre todo en nuestros lugares de encuentro antiguamente habituales; también es difícil volver a mirar nuestro corazón para encontrarnos allí con Dios. Consecuencias del tiempo que estamos transitando y que necesita de la solidaridad de todos para ser superada y sanada. La diáspora a la que nos obligó la pandemia, nos alejó demasiado de nuestros hábitos pastorales, litúrgicos y religiosos, el camino de retorno es largo y debemos comenzar lo antes posible a volver.

La pastoral juvenil vocacional enfrenta en estos tiempos los desafíos no solo de reconvocar a los jóvenes a sus espacios de fe y encuentro, sino también de ayudar a resignificar los propios proyectos de vida, apuntalando nuevamente opciones, principios y criterios que ayuden a dar respuestas a las búsquedas existenciales de muchos que han visto en este tiempo sus horizontes más desvanecidos. Las oportunidades se generan y los sueños se construyen ahí está la misión de ayudar a los jóvenes a reencontrarse con la propuesta siempre fascinante de Jesús que nunca

deja de llamarnos a seguirlo, concretando en nosotros aquello que desde siempre Él soñó para cada uno. Revitalizar nuestra pastoral juvenil vocacional puede ser el gran reto de este tiempo para que todos podamos volver a sentir en nuestros corazones el calor del Evangelio y la presencia siempre animosa de Jesús que nos invita a ofrecer nuestras vidas para construir un mundo mejor.

En esta edición de VOCACIONALBA Revista juvenil vocacional, presentamos dos aportes sobre la realidad de la pastoral juvenil tanto en Perú como en Argentina, con la intención de acercarnos a las situaciones vitales que nuestros jóvenes viven hoy. Queda como deuda una reflexión desde lo vocacional, que será objeto de siguientes números para ir completando el panorama de desafíos y campos de trabajo que tendremos por delante. También conoceremos al P. Antonio, recientemente ordenado en la Arquidiócesis del Cusco, sacerdote animador vocacional. Conoceremos a la Hna. Rocio, una joven religiosa Hermana de los Pobres que ofrece su vida a Dios y a los pobres en su misión. Vamos a adentrarnos, al menos un poco, en la vida de las Monjas Dominicas que nos abren las puertas de su comunidad y monasterio para que aprendamos un poco de ellas y de sus vidas entregadas a la oración. También compartimos el mensaje del Papa Francisco sobre la Jornada Mundial de la paz y; finalmente, nos encontramos con dos artículos para estudiar y profundizar, uno sobre la Encíclica *Christus Vivit* y el proceso sinodal y otro sobre el acompañamiento vocacional a jóvenes en Latinoamérica.

Seguimos todos unidos en la oración, que Dios nos bendiga y un fuerte abrazo....



LA PASTORAL JUVENIL DE LA POSTPANDEMIA

La actual pandemia de la Covid-19 ha revelado una serie de pandemias más estructurales como la pobreza extrema, el hambre, la migración, la violencia, la corrupción, el olvido por parte del centralismo político, entre otros. Más a pesar de ello, los jóvenes no han perdido la esperanza y han respondido a las adversidades con creatividad.

Con Iglesias cerradas, pastorales disminuidas, tradicionalismos conquistadores y una exagerada polarización, se tiene que pensar en nuevas formas que permitan reconstruir la pastoral con jóvenes. Los cuales han logrado ser la población más activa dentro del mundo del emprendimiento y la labor social durante la pandemia en el Perú.

Durante los meses más duros de la inmovilización obligatoria los jóvenes se dedicaron a solidarizarse con los demás mediante acciones conjuntas con las Cáritas parroquiales, diocesanas y emprendimientos sociales. De esta manera, respondieron a la invitación del Papa Francisco que nos alentaba diciendo "nadie se salva solo" (27 de marzo de 2020).

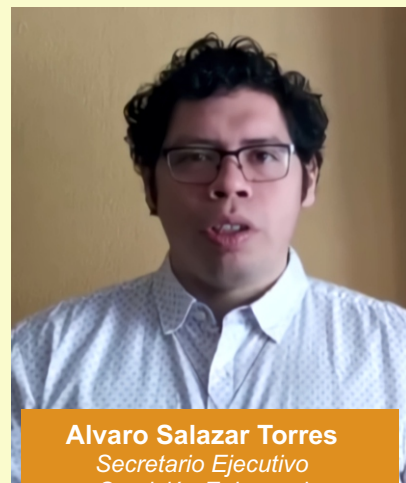
La invitación a empezar el proceso de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe nos permitió acercarnos nuevamente. Este tiempo de escucha nos dio la posibilidad de conectar con los jóvenes ya que, escuchar implicó salir de uno mismo para reconocer que la vida del otro es "tierra sagrada" donde Dios se hace presente en ella y la convierte en historia de salvación.





Es así que la perspectiva de la pastoral con jóvenes se transforma para ser un espacio de escucha activa, atenta al signo de los tiempos y comprometida con educar ciudadanos al servicio diario de la construcción de la “civilización del amor” desde acciones concretas del vivir cotidiano. Por otro lado, el mundo digital nos sigue desafiando, convirtiéndonos en agentes sin fronteras, pero reduciendo nuestras habilidades sociales, por ello, una buena práctica de conexión, es la de sensibilizarnos junto con los grupos minoritarios para caminar en sinodalidad y reconectar con nuestras propias emociones tan melladas.

El futuro de la pastoral juvenil se encuentra, como dice el Papa Francisco, en una “pastoral sinodal, popular y misionera” que salga de la estructura física al encuentro con el otro desde su propia realidad haciendo posible el diálogo empático después de discernir la invitación de Dios en nuestra propia vocación a la vida plena.



Alvaro Salazar Torres
*Secretario Ejecutivo
Comisión Episcopal
para Jóvenes y Laicos*



La pastoral juvenil en la pos-pandemia

Perspectivas



Que momentos difíciles nos toca vivir. En el mundo entero se viven muchas situaciones difíciles en todos los aspectos de la vida del Hombre. Probablemente la humanidad no tiene memoria de las situaciones límites que hemos experimentado en estos casi dos años. Si de muchas situaciones concretas como la guerra, no en vano se ha comparado estos tiempos que corren con una guerra, tal vez situaciones sociales de guerra civil o de algunas luchas tribales en algunos países...pero esto!!! Nadie se lo imaginó.

La pastoral juvenil no escapa a la situación reinante en todos los países, poco más o poco menos, la pastoral juvenil también ha tenido que reacomodarse y reinventarse. Pienso que mucho de nuestros jóvenes han sucumbido a la depresión, el desgano no solo frente al estudio, sino también frente a la vida que es lo peor. Todavía esta "tormenta" no ha pasado pero está amainando que es lo importante...y es allí donde tenemos que estar, para juntar lo que queda, ordenar lo que quedó desacomodado. Algunas "cosas" (grupos, estructuras eclesiales,...) o personas las encontramos con destrucción total. Es verdad que hemos visto muchas iniciativas muy originales y muy loables. Confirmo que es cierto aquello que las situaciones límites sacan lo peor y lo mejor de un ser humano. Creo que es por ahí.



Además de “juntar” lo queda, como después de un huracán, también sobre todo pienso que lo primero es abrazar...mostrar un rostro de Iglesia presente y comprometida con la realidad circundante; que cobija a todos como buena Madre que es. Lo segundo pienso que es “abrasar”, si, con ese, porque hay que dar calor para calmar “los fríos” espirituales y volver a encender la chispa de la Fe que pudo haberse apagado en muchos. Al estilo de Isaías no hay que apagar la mecha humeante sino volver a encender. Sin duda que de manera práctica hay muchas iniciativas en nuestros países en orden al compromiso social que motivan mucho a nuestros jóvenes y que pienso que tenemos que saber capitalizar desde la Fe para darle el verdadero sentido de caridad cristiana y que no quede en el hecho simplemente asistencial o solidario.

Tenemos que mostrar al mundo lo verdaderamente nuestro, el cristiano siempre está para más. Si se quiere también hay un camino que tenemos que

animarnos a transitar y que es la verdad sobre el ser humano, aquello que lo hace distinto, no sólo por la diferencia específica de la razón sino también porque ama. Experimento una gran deshumanización en nuestras sociedades. Se habla mucho de respeto e igualdades, pero la realidad nos marca indiferencia y violencia al que piensa distinto. Pero se ponderan con mucha vehemencia el **RESPECTO Y LA IGUALDAD**. Sin oponer, pero con la verdad en la mano: respeto a la naturaleza si, como nos enseña Francisco en “*Laudato Si*”, pero no es posible que nos conmueva la extinción de algunos animales por ejemplo y se organizan grandes cruzadas con ese fin, pero resulta que después las necesidades de nuestros hermanos más cercanos, aun familiares “nos pasen por el costado” como si nada.

Parecería que nos encontramos con muchos disfraces a la hora de la verdad. Allí también como Iglesia tenemos que mostrar la verdad del Hombre enseñada por Jesucristo. Unidos en cada Eucaristía y siempre con Amor.



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 1 DE ENERO DE 2022

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera

1. «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del mensajero de la paz significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral [1], permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. Apesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra [2] sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una “arquitectura” de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un “artesano” de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. [3] Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social» [4], sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones» [5].

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria —los mayores— y los continuadores de la historia —los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas» [6], sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro [7], en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros» [8]. Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [9]. Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo [10] que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual [11].

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. *La instrucción y la educación como motores de la paz.*

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la “guerra fría”, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante [12]. Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado [13]. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país

crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [14]. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad» [15]. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno [16].

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

4. *Promover y asegurar el trabajo construye la paz*

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.



El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» [18].

Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social.

Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

Francisco

- [1] Cf. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.
- [2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49.
- [3] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 231.
- [4] *Ibid.*, 218.
- [5] *Ibid.*, 199.
- [6] *Ibid.*, 179.
- [7] Cf. *ibid.*, 180.
- [8] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.
- [9] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 159.
- [10] Cf. *ibid.*, 163; 202.
- [11] Cf. *ibid.*, 139.
- [12] Cf. Mensaje a los participantes en el 4º Foro de París sobre la paz, 11-13 noviembre 2021.
- [13] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231; Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz. La cultura del cuidado como camino de paz (8 diciembre 2020).
- [14] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 199.
- [15] Videomensaje con ocasión del Encuentro "Global Compact on Education. Together to Look Beyond" (15 octubre 2020).
- [16] Cf. Videomensaje con ocasión de la Cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos (12 diciembre 2020).
- [17] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 18.
- [18] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128.





Antonio Tito Mojonero

Sacerdote y animador vocacional de Cusco. Perú

Mi nombre es Antonio, Nací en el distrito de Oropesa - Cusco - Perú, el 01 de abril de 1986. Ordenado sacerdote sacerdote el 20 de noviembre del 2021 en la Arquidiócesis del Cusco.

Mi familia es católica, con una fe tradicional porque solo participaban en las celebraciones de fiestas patronales y eran muy devotos del señor de Qoyllur Rit'i y la Virgen reina de las estrellas. Me acuerdo cuando era niño mi hermana mayor

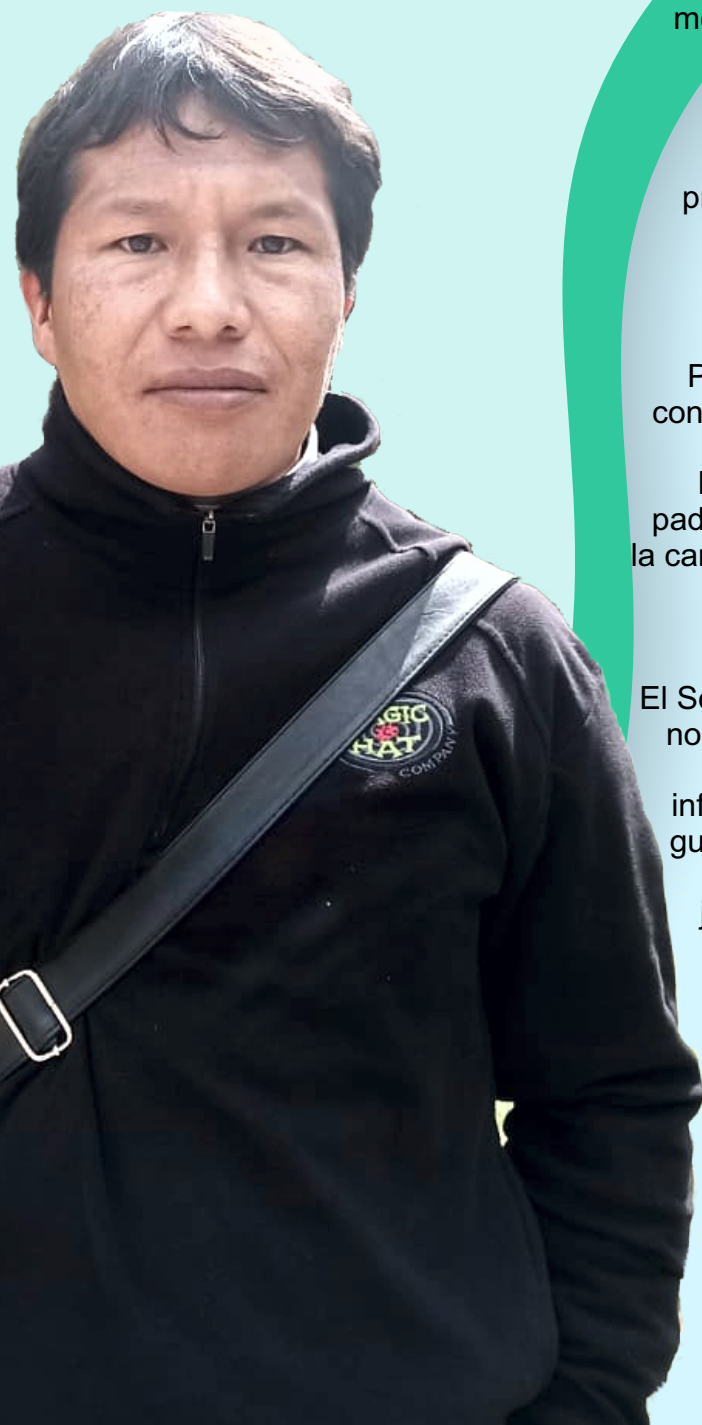
Carla, me llevaba a la parroquia porque ella iba a sus catequesis de la primera comunión, es allí donde conozco a los sacerdotes y seminaristas que me hacen la invitación para que pueda ser un monaguillo. Me llamó mucho la atención el trabajo que ellos hacen y por el hecho de ser un monaguillo me llevaban a diferentes actividades litúrgicas para que les ayude en la misa, eso me encantaba porque salíamos a diferentes lugares que ellos acompañaban a la gente.

Algo hermoso que recuerdo, era cuando ya tenía que prepararme para los sacramentos de la Iniciación a la vida Cristiana. El día que hicieron la ceremonia yo recibí los sacramentos ayudando en la celebración de acólito, algo importante que siempre recuerdo en mi vida.

Pasó el tiempo y la participación en la parroquia ya no era constante y como todo joven uno empieza a buscar caminos para poder salir adelante y comienzo a prepararme para hacer los estudios superiores y gracias a la ayuda de mis padres y el esfuerzo que puse de mi parte conseguí estudiar la carrera profesional de guía oficial de Turismo. Por dos años ejercí esta carrera y llegué a conocer todos los lugares y atractivos turísticos que ofrece Cusco.

El Señor siempre sale a nuestro encuentro a pesar de cuanto nos alejamos de él, digo esto porque recuerdo, cuando otra vez vuelvo a la parroquia, encuentro a mis amigos de la infancia de la parroquia y un sacerdote muy alegre y que le gustaba trabajar con los jóvenes y ese día fui acogido y me hizo la invitación para que pueda ser parte de la pastoral juvenil que tenía como objetivo y era su primer anhelo de formar una comunidad juvenil.

Esto me llamó mucho la atención y como él tenía ese carisma de hacerse amigo de los jóvenes, empezamos a acompañarlo en su trabajo apostólico y confió mucho en mí, hasta que me encargo de poder dirigir la comunidad de los jóvenes y ahí empezamos a realizar diversas actividades. Como no olvidar el deporte que a todos nos unía y eso hacía que muchos jóvenes vengan a la parroquia que después de la misa de jóvenes de los domingos por la tarde, era sagrado jugar fútbol.





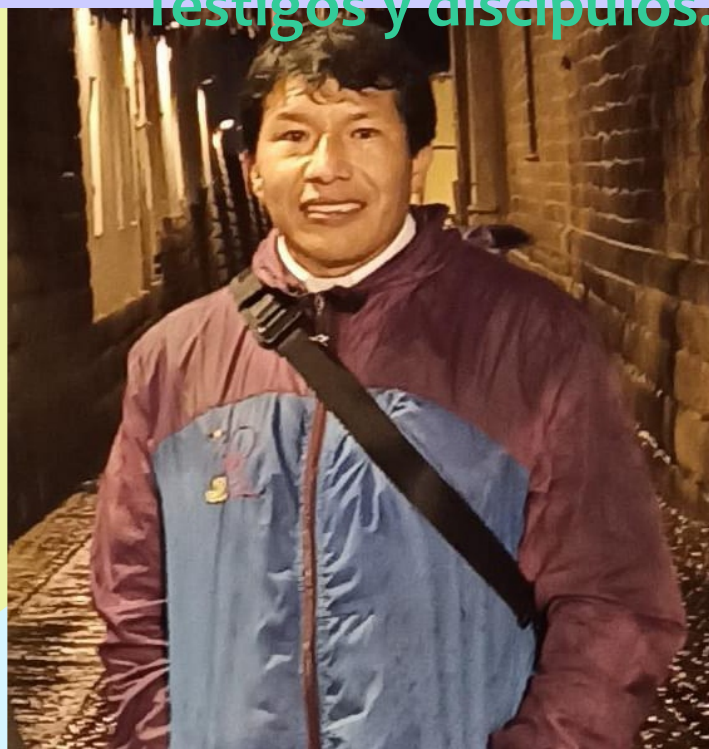
Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...

Recuerdo que el padre nos llevaba a diferentes parroquias a participar en algunas jornadas, campeonatos, concursos que organizaban y hasta nos llevaba al seminario porque él era acompañante espiritual de algunos seminaristas. En esos tiempos nunca se me pasó por la cabeza de ser sacerdote y una vez el padre había colocado un anuncio que decía ingresó al seminario y el padre me bromea y me dijo, quieres entrar al seminario, yo entre risas le dije no padre yo un sacerdote, no creo. El ingreso era el 14 de febrero del año 2010, cerca de esos días el padre conversó conmigo y me dijo que yo tenía vocación y que si iría al seminario, era por ver como es, este estilo de vida. Le hice caso y el mismo me llevó al seminario arquidiocesano San Antonio Abad del Cusco.

Me puse en camino para no demorar mi respuesta, pero como todo esto para mí era totalmente nuevo y desconocido, preferí madurar esta llamada mientras iniciaba en la propedéutica y también estaba la inconformidad de mis padres que no querían que esté en ese lugar, reclamándome el porqué de esa decisión que tomaba, porque yo ya tenía una vida hecha, ya trabajaba y me valía de mí mismo. Ellos no quisieron, estaban totalmente desacuerdo con lo estaba decidiendo.

Pasaron como tres años que ya llevaba en el seminario y yo nunca les había hablado a mis papás y hermanos que puedan ir a la misa, nunca, un día el párroco de mi



parroquia me visita al seminario un me dice que algo importante había pasado en mi familia y me dijo que tu familia ahora frecuenta los domingos a la misa, esto me llenó de mucha alegría y muchas más me animo a seguir este camino que había decidido, solamente rezaba por ellos y como el Señor hace grandes cosas para seguir animándonos en ese llamado que nos hizo, va de la mano siempre con nosotros.

Termine la etapa del seminario el año 2018, empecé mi etapa pastoral en la parroquia San Antonio Abad, Monseñor Richard Daniel me encomendó también encargarme de la Comisión Arquidiocesana de Vocaciones (CAV). Ya desde el seminario me gustaba acompañar a los grupos juveniles y los jóvenes que se estaban preparando en el sacramento de la confirmación realizando jornadas, retiros, campamentos, peregrinaciones, misiones y hoy sigo continuando con dinámica de trabajo que hoy les gusta, les anima a los jóvenes y de ahí también que algún joven se anima a la vida sacerdotal y religiosa.

El 04 de julio del 2020 me ordenó Diácono, después que han postergado de la fecha del 21 de marzo del 2020, porque todo el mundo se había paralizado por esta enfermedad del Covid 19. Por no exponer a las personas que querían participar en la ordenación, lo realizamos en el Seminario San Antonio Abad, con los formadores, cuatro personas solo de mi familia y los seminaristas que con gran alegría ellos prepararon la acogida, yo contento y feliz porque compartía con mis hermanos del seminario que ellos también anhelan ese día.





Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...

La etapa del Diaconado me ayudado cada día de mi vida a vivir el servicio, que como Diácono era mi tarea servir, estar más cerca de las familias, los jóvenes, los niños, realizar actividades sociales con los más necesitados. En este tiempo de pandemia diferentes familias entraron en crisis económica y que importante fue que la Iglesia y todos los que la conformamos nos hicimos uno con nuestros hermanos, también me tocó vivir esta enfermedad del Covid 19, sentí mucha tristeza, llore tanto porque pensaba en las personas que no tenían los recursos o la ayuda necesaria para curarse, solo podía rezar por ellos, fue un momento difícil de aceptar estar cerrado entre cuatro paredes y no hacer nada por los demás, gracias a Dios pude superar este mal.

No descansamos de hacer el trabajo de promoción vocacional, realizamos con el equipo de la Comisión Arquidiocesana de Vocaciones, diferentes actividades virtuales, como las vigiliyas, oraciones por las vocaciones y algunos cursos de acompañamiento vocacional. También acompañando a los jóvenes con temas juveniles, vocacionales, jornadas y el acompañamiento de ellos porque muchos jóvenes viviendo momentos difíciles que necesitaban alguien que les escuche, les guíe y acompañe, fue un tiempo de acompañar al hermano, a quien necesita que le escuchemos.

El 20 de noviembre del presente año, me ordené sacerdote en la Catedral del Cusco y ahora son días que voy caminando como sacerdote con el anhelo de seguir trabajando y animando a muchos jóvenes a la vida sacerdotal y religiosa, y asumo este llamado que Dios me hizo, teniendo en cuenta que mi propia vida está lleno de retos y ahora que recibí este orden, es disponer mi vida al Señor, al servicio de los demás, que eso comprende mi respuesta con total libertad y compromiso, que cuando escuché la llamado de Dios, les pido sus oraciones para que sea un sacerdote que pueda con la misión a lo que Dios me encomienda.





Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...

Mi nombre es Rocio Carolina Rigonatto, el 31 de diciembre pasado cumplí 30 años. Nací en Formosa, Argentina. Hasta los 18 años viví junto a mis padres (Carlos y Graciela) y mis hermanos (Karina y Cristian). Asistí a una escuela parroquial, el Instituto San Francisco de Asís. Allí faltando dos años para finalizar el colegio conocí a la Hna. Norma (Hermana de los Pobres de Santa Catalina de Siena), ella formó un grupo misionero del que comencé a formar parte junto a mi grupo de amigos. Llegó el día que tuvimos nuestro primer Retiro Espiritual, momento en que mi vida dio un tremendo giro, sentí que Jesús me invitaba a hacer algo más, a vivir algo más profundo. Desde ese día la canción “Eso que soy, eso te doy” fue acompañando muchos momentos.

Una mezcla de sensaciones habitaba mi interior, cierto temor porque no entendía lo que me estaba pasando, con quién hablar de esto, cómo ir respondiendo...

Cuestiones que fueron ocupando mi corazón. Pensé que esto que sentía “se me iba a pasar”. Decidí ponerme de novia un poco antes de terminar el último año de secundaria. Tiempo que me alejé un poco de las hermanas y de las actividades del grupo para poner mi atención en alguien más y también pensar que carrera estudiar el año próximo.

Realmente agradezco a Dios el tiempo de noviazgo, el poder amar y sentirme amada por otra persona, compartir intereses comunes, quizás proyectar un futuro juntos, pero con el tiempo me fui dando cuenta que esto no me alcanzaba, realmente no llenaba mi corazón.

**Hna. Rocio Carolina Rigonatto
de Jesús Buen Pastor**

**Hermanas de los Pobres de
Santa Catalina de Siena**



Beata Savina Petrilli

**Fundadora de las
Hermanas de los Pobres
de Santa Catalina de Siena**





Testigos y discípulos...

Después de un tiempo volví a hablar con la Hna. Norma, más decidida a comenzar un acompañamiento vocacional. Le pedí que me escribiera que era el Aspirantado (etapa de formación inicial) y lo imprimí y lo guardé en mi bolsillo durante un mes hasta que me animé a hablar con mis papás acerca de lo que quería de la experiencia con las hermanas que quería empezar a vivir. Nos sentamos juntos, el corazón a mil, saqué el papel y comencé a leer, mientras veía los rostros dudosos, sorprendidos de mis padres. ¿Lo primero que me dijo mi mamá fue “y los nietos?”, mi papa me dijo “si vos sos feliz, yo también”. Terminé diciéndoles que en febrero empezaba la experiencia en la casa de las hermanas por un año. A la semana terminé mi noviazgo. Estaba decidida a comenzar en serio el discernimiento. Finalicé el secundario en 2009 y fui a vivir con las hermanas mientras empecé la facultad que la dejé a fin de año. Al año siguiente inicié el Aspirantado, luego el Postulantado, el Noviciado y el 25 de marzo de 2017 la Profesión de votos.

En estos momentos me encuentro viviendo en Mar del Plata (Buenos Aires) en el Hogar Escuela Divino Rostro, institución educativa y hogar de niños. Disfruto compartir con los niños y jóvenes de nuestra comunidad, animándolos a que puedan encontrarse con Jesús amigo, aquel que llena nuestros vacíos, que ilumina y alegra nuestra existencia. Sólo me queda decirte a vos que abras el corazón, que prestes atención a las personas y situaciones que hablan de Dios y conmueven tu corazón para responderle con valentía a lo que Él quiera proponerte.

Testigos y discípulos...



Joven...

Hacé un tiempo en tu día para parar y disfrutar de la compañía de Jesús, admirándolo en la naturaleza, en alguna imagen, escuchando alguna canción, tomando mate, como a mi me encanta. No tengas miedo, no te cierres, buscá quien pueda orientarte, rezá y decile a Jesús: Aquí estoy, te confío mi vida, para devolvete con alegría lo que generosamente me has dado. Rezo por vos!





Monjas Dominicas

Las monjas de la Orden de Predicadores

Las monjas de la Orden de Predicadores o monjas dominicas nacieron, en 1206 cuando Santo Domingo de Guzmán asoció a su «Santa Predicación», por la oración y la penitencia, a las mujeres herejes convertidas a la fe católica, reunidas en el monasterio de Santa María de Prulla y consagradas solamente a Dios. Las monjas dominicas están dedicadas al servicio divino. Su oración es contemplativa, pero en razón del carisma de toda la Orden, del que ellas participan, su oración es también apostólica. Las monjas, sin abandonar el claustro ni hacerse oír fuera de él, según requiere su vocación, cooperan de manera propia al ministerio de los frailes, invocando la iluminación Espíritu Santo para que los predicadores, llevados por el amor de Dios, que es el alma del apostolado, sean voz de la palabra divina, en espíritu y en verdad, con integridad y pureza. Y a la vez instan al Espíritu Santo de tal manera que la palabra que sale de la boca de Dios no vuelva a Él vacía, sino que prospere en aquellos a quienes ha sido enviada.

La monja dominica, es una mujer que, en el amor, ha hecho de Dios su centro, asumiendo como propios los sufrimientos y alegrías del hombre de hoy, perpetuando en la historia el clamor constante de Santo Domingo: ¡Dios mío! ¡Qué será de los pecadores!, ¡qué será de tantos hombres y

mujeres ahogados en el sin sentido! Ha de ser el existir de la monja una luz en el camino de los hombres, un recuerdo perenne de la existencia de Dios y la alegría del Reino, ¡un testimonio viviente del Resucitado!

Nuestro Monasterio Nuestra Señora del Rosario en Mendoza se fundó el día 25 de julio de 1888, Solemnidad de Santiago Apóstol, Patrono de España, en Forcall, Castellón. En 1965, debido a la falta de atención espiritual adecuada del Monasterio, a la lejanía de centros urbanos y al estado verdaderamente ruinoso del edificio, se estimó necesario el traslado de toda la Comunidad.





Pareció encontrarse el lugar adecuado en Gandía un convento en construcción que pertenecía a los Padres Jesuitas. Las diligencias para que les fuera concedido iban bien. Pero poco tiempo después del primer ofrecimiento todo quedó en nada después de un cambio de superiores en la Compañía. Entretanto, el Padre Fray Marceliano Llamera O.P. asistente de la Federación de la Inmaculada Concepción, a la que pertenecía el monasterio, viajó a Argentina y se enteró que los frailes del convento "Santo Domingo en Soriano", de Mendoza, pedían y deseaban una fundación de monjas dominicas en dicha Arquidiócesis, cuyo Patrono era precisamente el Apóstol Santiago. Al regresar a España el Padre Llamera, enterado del fracaso del ofrecimiento de Gandía, vio providencial el pedido de los frailes al que se sumó luego el pedido formal del arzobispo de Mendoza, Monseñor Olimpo Santiago Maresma.

Se dio tiempo a la Comunidad para pensarlo antes de tomar una decisión. No esperaban tal cosa, pues se les proponía nada menos que un

traslado a América...era algo tan inesperado e inusual en la vida contemplativa, en la que se ingresaba a un Monasterio para morir en él...Se pasaron angustias e incertidumbres, pero al fin comprendieron que era Dios quien les pedía el traslado y todas pronunciaron su "fiat" con amor y fe, esperanzadas en el futuro, dejando toda seguridad humana.

El edificio del Monasterio en la Arquidiócesis de Mendoza fue inaugurado el 2 de julio de 1972, en el lugar denominado "El Borbollón". Años más tarde, y debido a las deficiencias en la construcción del edificio y a varios problemas que presentaba el lugar del primitivo enclave del Monasterio, el nuevo arzobispo de Mendoza Monseñor Cándido Rubiolo, y superiores animaron e impulsaron el proyecto del traslado de la Comunidad a una nueva vivienda, más adecuada para los fines de la misma. Fue inaugurada ésta precisamente al cumplirse cien años de su fundación: el 25 de julio de 1988, en Villa Nueva (Guaymallén), en la misma Arquidiócesis de Mendoza.



E-MAIL: nsrosario@gmail.com
FACEBOOK: monjas dominicas de Argentina





Exhortación Apostólica

CHRISTUS VIVIT

del Papa Francisco



LA PASTORAL JUVENIL DESDE LA CHRISTUS VIVIT ^{I° parte}

Introducción:

El Espíritu del Concilio Vaticano II, llevado a la vida concreta por el Papa Francisco va calando cada vez más en todos nosotros, y uno de los principios que va siendo cada vez más conciente es que en la vida de la Iglesia, y fuera de ella también, es muy importante vivir procesos. En la Exhortación Evangelii gaudium lo explicita cuando afirma que: “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de ocupar espacios” (EG. 223). Así, este documento para los jóvenes y para la pastoral juvenil, está en la trayectoria de un proceso iniciado y que quiere continuar en el tiempo. El proceso de evangelización con los jóvenes viene desde hace muchísimos años.

La “pastoral juvenil” tiene, por eso, un recorrido amplio en el tiempo, y eso siempre ayudo a poder discernir con los jóvenes, en cada momento de la historia, el como caminar juntos, viviendo cada uno su propio proceso personal. Desde allí nacen, crecen y se desenvuelven los proyectos eclesiales. Todo lo que nace desde la raíz, y se cuida, crece. Seguramente lleva su tiempo de rumia, de siembra, de discernimiento, de rezarlo juntos y vivirlo en la practica. Pero es el único modo de dar fruto.

Y en clave de evangelio, nunca se deberá olvidar, que lo más importante no es la abundancia de frutos o de la cosecha, “espacio”, sino que este sea duradero, “tiempo”. (Cfr. EG. 223) El afán por hacer visibles, los proyectos, darle preponderancia, sentir que llevamos la delantera, o que somos innovadores, o lo que usualmente pensamos,

que todo comenzó conmigo, etc, etc, etc, Todas estas actitudes matan los procesos, ocupan demasiado espacio y nunca habrá tiempo suficiente. Estos proyectos, solo existen en tu cabeza, no son de Iglesia, son tuyos y no tienen futuro.

1. El camino recorrido

La Exhortación Christus vivit, del Papa Francisco, es fruto de un largo proceso sinodal, que ha tenido diversas iniciativas y que tendrán su continuación en los próximos años. Veamos las fases recorridas:

1°. Presentación del Documento Preparatorio:

Es el resultado de un amplio proceso de consulta promovido por la Secretaria General del Sínodo, a partir de la, del 13 de enero de 2017. Este texto tenía un cuestionario para recoger datos, leer la situación y compartir las practicas. Es una primera consulta, pero no es la única. Fueron muchas las Diócesis de la Iglesia universal que contestaron.

2° Seminario internacional sobre la condición de los jóvenes y el Congreso sobre Culturas juveniles

Ambos en Roma, durante septiembre de 2017. Participaron alrededor de cincuenta expertos y una veintena de jóvenes de los cinco continentes. Los temas tratados se referían a los jóvenes en relación con la búsqueda de la identidad, de su relación con los demás, en el mundo del estudio, del trabajo, de la política, del voluntariado, de la tecnología y de la religión.



3º Cuestionario online, presente en la web vaticana

Desde el 14 de julio al 31 de diciembre de 2017. Contenía preguntas de todo tipo dirigidas a las Conferencias episcopales. De hecho, se dirigía explícitamente a los jóvenes para que pudieran dar a conocer sus situaciones concretas de vida y expresar sus opiniones sobre diversos temas importantes, relacionados con la Iglesia y la sociedad.

4º Pre-sínodo de jóvenes, celebrado del 19 al 24 de marzo de 2018, al que asistieron 300 jóvenes de manera presencial en Roma y unos 15.000 conectados online a través de páginas de Facebook. El Documento final de estas reuniones es el fruto de intensas jornadas de trabajo y expresa la voz directa de los jóvenes. Creyentes y no creyentes, de diferentes ámbitos y ambientes, llegando a un texto que entregaron al Santo Padre el domingo de Ramos de ese año.

5º Instrumentum Laboris

Para el Sínodo, fruto de todo este proceso vivido anteriormente. “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”, Roma 2018. El texto está estructurado en tres partes: la **Iª Parte**, vinculada al verbo “**reconocer**”, recoge en cinco capítulos la escucha de la realidad, haciendo una síntesis sobre la situación de la juventud; la **IIª Parte**, orientada por el verbo “**interpretar**”, ofrece en cuatro capítulos, cuestiones decisivas presentadas para el I discernimiento del Sínodo; la **IIIª Parte**, con el objetivo de llegar a “**elegir**”; en cuatro capítulos reúne elementos para ayudar a los Padres sinodales a tomar postura sobre las orientaciones y decisiones que se tomaran.

6º La Asamblea Sinodal se celebra, definitivamente, en octubre de 2018 y tiene como expresión el **Documento Final**, Roma, 28 de octubre de 2018. Es fruto del diálogo y la sintonía espiritual surgidos del encuentro entre obispos, pastores, laicos, religiosos, expertos, educadores y jóvenes procedentes de contextos muy distintos desde el punto de vista cultural y eclesial. En la Asamblea sinodal han resonado de manera intensa y novedosa la voz de toda una generación de jóvenes y los desafíos a los que se enfrentan.

Es un documento que hemos de tener muy en cuenta, no por casualidad, es el más citado en “Christus vivit”.

Detrás de la Exhortación Christus vivit hay tres documentos y el proceso teológico, pedagógico y pastoral del Papa Francisco:

-El Documento final del Pre-sínodo (marzo 2018),

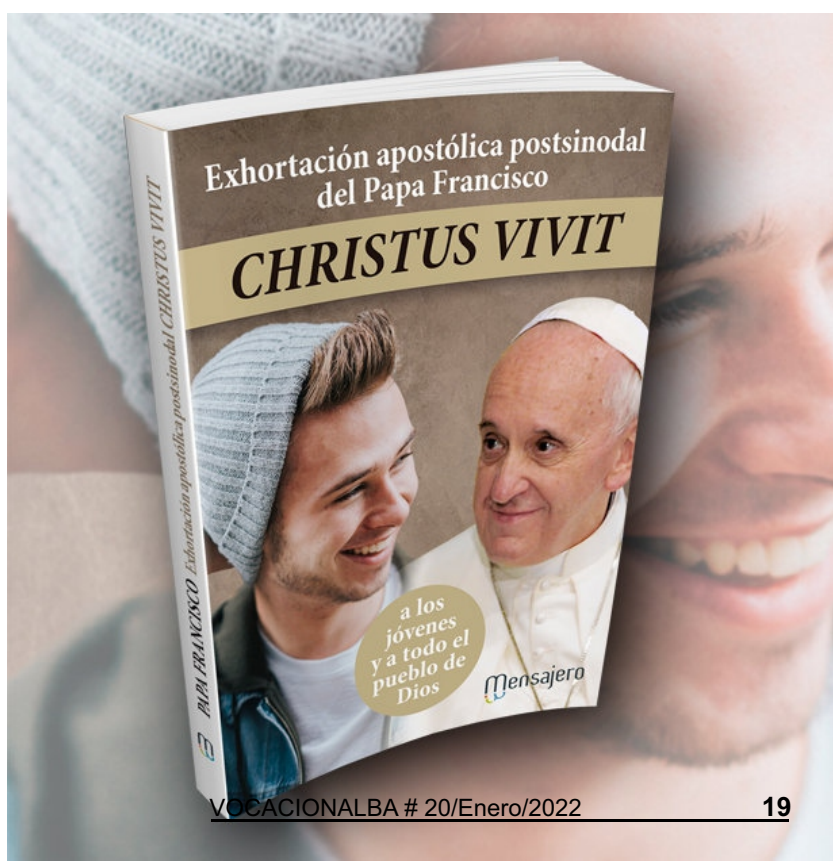
-El Instrumentum Laboris (junio 2018),

-El Documento final del Sínodo (octubre 2018).

-El magisterio del Papa Francisco. Especialmente E.Gaudium.

La Exhortación, por tanto, se hace eco de todas aquellas iniciativas recogidas en estos documentos. Así lo reconoce el Papa Francisco cuando afirma: “Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el Documento final, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas. De ese modo, mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo. Aun los jóvenes no creyentes, que quisieron participar con sus reflexiones, han propuesto cuestiones que me plantearon nuevas preguntas” (CV 4).

Se descubre en este proceso, la importancia de la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia. El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia. Sínodo significa “camino con”. Y sinodalidad es “caminar juntos.”





nueva propuesta para partir de un análisis de la realidad en el conocimiento de los jóvenes. Este partir de la Palabra de Dios nos recuerda las palabras del salmista “Tu Luz, Señor, nos hace ver la luz” (Sal 35,9).

Un breve Preámbulo sin título (CV 1-4), hace el anuncio que quiere conformar todo el escrito papal: ¡Cristo vive! Es un mensaje breve y gozoso destinado a los jóvenes lectores de la Exhortación y a todo el que se acerque a ella. Todo va a estar transitado por la presencia pascual de Jesús.

El Capítulo I “¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes?” (CV 5-21). Toda la Historia de la Salvación es un acontecimiento para el dialogo, llamada y encuentro de Dios con el hombre, concretado en las llamadas a jóvenes del Pueblo de Israel. Y el centro de esta Historia es Jesús, Palabra ultima del Padre, que sale a nuestro encuentro, compendiado también en los relatos con jóvenes del Evangelio y de la primera hora.

Capítulo II “Jesucristo siempre joven”, es el titulo del (CV 22- 63). La mirada se dirige ahora al misterio, vida y camino de Jesús, con la contemplación de este en su juventud. Este apartado nos ofrece una cristología juvenil y novedosa, donde describe la relación de Jesús con el Padre, con su pueblo, con su familia y con los más pobres y desvalidos. Y este Jesús, joven eterno desde su entrega y victoria Pascual, rejuvenece permanentemente a su Iglesia, y su claridad se refleja en el rostro de numerosos santos y santas jóvenes a lo largo de la historia. Y, sobre todo, en María, la muchacha joven del “hágase”.

Capítulo III: Se completa esta inicial mirada con el titulo dado a los jóvenes: “Ustedes son el ahora de Dios” (CV 64-110). Es el análisis de la situación actual de los jóvenes. Plural, abierta, amplia. Muy sugerente. Donde a una mirada sociológica de su momento, se añaden otras miradas muy interesantes: antropológica, teologal, compasiva, y pascual. Capítulo critico con los pecados de la Iglesia y sus miembros. ¿Como son los jóvenes de hoy y qué les pasa? ¿Quien no se hace estas preguntas? ¿Quién no quiere conocer las respuestas? Este capítulo nos ayuda a conocer más el momento de los jóvenes y ampliar nuestra visión de ellos con esperanza. Leámoslo con detenimiento.

Y en ese dialogo y escucha, jerárquico y comunitario de la Iglesia, también es necesario que nos oigamos unos a otros, nos valoremos, nos acogamos, y juntos escuchemos y miremos al Señor, pues la comunión no está en nuestros acuerdos, sino en encontrar y en pisar con verdad las huellas y “el camino nuevo y vivo ya abierto por Jesús para nosotros” (Heb 19, 20). En esta pastoral juvenil, de carácter sinodal, “no hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya” (CV 206). Este coloquio que es el camino sinodal, encuentra su fuente en el amor y dialogo, de vida interna y de apertura a nosotros, de la Trinidad misma.

2. Christus Vivit. Esquema de lectura

“A todos los jóvenes escribo con cariño esta Exhortación apostólica... Pero puesto que es un hito dentro del camino sinodal, me dirijo al mismo tiempo a todo el Pueblo de Dios, a sus pastores y a sus fieles, porque la reflexión sobre los jóvenes y para los jóvenes nos convoca y nos estimula a todos”. (CV,3)

Guiados por estas palabras inaugurales vamos a hacer una primera aproximación a la Exhortación Christus vivit. ¿Como leer esta Exhortación y poderla ofrecer a todos, para así revitalizar la pastoral juvenil? Ofrecemos para hacerlo este provisional “esquema de lectura”.

Veamos:

En primer lugar, podemos descubrir en los tres capítulos iniciales, con su preámbulo, una original propuesta desde el comienzo para acercarnos al mundo de los jóvenes y partir de su situación, que resumimos así:

Tras el grito ¡Cristo vive! (Preámbulo), la primera luz la recibimos de manera triple: de la Palabra de Dios (Capítulo I); del camino y misterio de la Vida de Jesús (Capítulo II); y del análisis de la vida de los jóvenes, hecha desde varias miradas (Capítulo III). Es una original y



2.1. Corazón del documento.

Una vez puestos bajo la Palabra de Dios, con la mirada de Jesús, y cercanos a la vida y situación de los jóvenes, el Papa nos invita a realizar tres tareas primordiales: acercarnos a ellos y ofrecerles un primer anuncio del Evangelio (capítulo IV); para que desde esa misma cercanía y encendida en ellos la fe, invitarles a un seguimiento de Jesús (Capítulo V); y así, como discípulos del Señor, sean hombres nuevos, con raíces, en medio del mundo (Capítulo VI). Capítulos centrales para una lectura pausada.



Capítulo IV, “El Querigma Juvenil, gran anuncio para todos los jóvenes” (CV 111-133). El Primer anuncio ha venido para quedarse como un camino pastoral principal. Antes de todo es engendrar a la fe, suscitar la fe, mediante el gozoso anuncio del Evangelio y una “fe suplicada”. La Exhortación hace un primer anuncio trinitario y oracional, precioso de leer. Dirigido personalmente al corazón de cada joven. Original, lleno de novedad, fuerza y belleza.

Capítulo V, “Caminos de juventud”. Un tiempo de sueños, de madurez y de elecciones. Tiempo de misioneros valientes. (CV 134-178). Bello de leer y aplicable a todos, jóvenes de edad y de corazón.

Capítulo VI, con el inspirador título de “Jóvenes con raíces” (CV 179-201). Gracia pascual y humanidad bellamente unidas en este capítulo. Además, joven, este camino de seguimiento a Jesús no te va a arrancar del mundo, ni de tu

comunidad humana, ni de ti mismo. Vas a echar raíces en tu vida, en tu tierra, y en el corazón del cosmos y de la historia; con los tuyos, con los mayores. Te vas a anclar más en el suelo que pisas pero para soñar y volar a lo alto.

2.2. La gran pregunta que surge en la Evangelización de los jóvenes.

¿Y como se hace esto?

Estos tres capítulos finales nos ayudan a ello:

Capítulo VII es el más práctico y pastoral de toda la Exhortación. Nos señala muchas ideas e iniciativas para la evangelización de los jóvenes. Y las dos tareas imprescindibles hoy se indican en los dos capítulos restantes: El tiempo actual es nuevo y como tal hay que tomarlo. Es preciso una “conversión pastoral” en clave sinodal, “caminar juntos”. Esto es importante para leer este Capítulo: “Pastoral con jóvenes” (CV 202-247). Del no sé qué hacer con los jóvenes, hay que pasar a una “búsqueda” (1) amorosa de ellos; para después





ofrecerles, en una etapa de “crecimiento” (2), más que un simple “adoctrinamiento”, experiencias vivas; y más que primeramente una estricta moral de la conducta, el corazón del evangelio, la persona viva de Jesús, fuente de una vida nueva en El, acogiéndoles en la Iglesia como un “hogar”, para que sean siempre misioneros. Es el capítulo de propuestas pastorales prácticas, para lo que se requieren nuevas estructuras además de las existentes. Hay que leerlo con detenimiento, tomando notas y anotando iniciativas nuevas.

Capítulo VIII La pastoral juvenil ha de ser vocacional, en el amplio sentido de la palabra. Toda pastoral y toda espiritualidad es vocacional, (CV 248-277). La evangelización de los jóvenes lleva a que estos descubran su vocación en la Iglesia y en el mundo: la familia, el trabajo, la consagración al Señor. El proyecto que tiene el Señor para cada uno es una bella historia de amor, que cada joven ha de descubrir como proyecto de vida.

Capítulo IX El acompañamiento a los jóvenes por el camino del discernimiento. (CV 278-299). El tema es tratado con más amplitud en *Gaudete et exsultate*, pero aquí nos invita a recordarlo para vivirlo con los jóvenes. Asimismo su lectura nos puede ayudar a conocer y aprender los caminos del discernimiento, unido al “arte del acompañamiento”, del que no podemos prescindir en la tarea con los jóvenes. El acompañante es como el Cristo de Emaús, que desaparece para que el joven siga el camino descubierto, tras ser encendido su corazón y abiertos sus ojos.

Manos a la obra.

¿Cómo compartir con los jóvenes la Exhortación? Es una tarea de todos. Y hemos de ser creativos en ello. Desde una lectura continua, a ofrecer trozos del texto, o un capítulo, como el Cuarto donde el Papa se dirige a ellos de manera impactante..., y mil posibilidades más. Cada uno según su propia realidad, deberá ver la mejor manera.

Hay que hacer un esfuerzo para que sea posible leerlo, meditarlo, reflexionarlo e ir reavivando el fuego, pues es de una gran riqueza. Los jóvenes son el presente y el futuro, son el ahora de Dios. El Espíritu de Dios hace nuevas todas las cosas. El cuenta con los jóvenes y con nosotros, hombres y mujeres con corazón joven.

Podemos hacer realidad el sueño de Dios y forjar otro mundo posible, o simplemente seremos cuidados del polvo y guardados en el fondo de algún museo, como algo caduco y obsoleto.

P. Eduardo Redondo
Operario Diocesano





EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS JÓVENES *(Primera Parte)* EN EL MAGISTERIO DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

1. El acompañamiento, por parte de la Iglesia, a los jóvenes

El Concilio Vaticano II lanzó un mensaje esperanzador a los jóvenes; un mensaje que resonó en el corazón de millones de creyentes:

Finalmente, es a vosotros, jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella [...] En el nombre de este Dios y de su hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner ardorosamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores[1].

¡Qué razón tenían los Padres Conciliares para lanzar este maravilloso mensaje a los jóvenes, invitándolos a edificar

el futuro! A los jóvenes la Iglesia los mira con amor y con confianza, y los invita a edificar un mundo mejor que el de sus mayores. Pero la Iglesia quiere estar cerca de ellos, acompañarlos en esta hermosa tarea de construir el futuro; es más, se lee en este mismo Mensaje, la Iglesia «es para vosotros, los jóvenes... una luz que alumbrará el porvenir». Incluso llega a decir:

La Iglesia os mira con confianza y amor [...] Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes (Capítulo XVII, n.8).

Pero fue el Papa Juan Pablo II, quien, con una intuición verdaderamente providencial, puso a los jóvenes en el corazón de la Iglesia. Él comprendió que el periodo de la seducción de las ideologías ateas y de las utopías había pasado y que emergían, desde finales de los años setenta, nuevas generaciones que corrían el riesgo de ser prisioneras de las corrientes culturales de la sociedad de consumo. Por ello, no tuvo miedo de



mostrar a Cristo a los jóvenes. Estaba convencido de que solo Cristo es el camino de la verdad, del bien y de la felicidad para los jóvenes[2].

Ese Papa selló aquella amistad con un invento singular que enseguida conquistó el interés de millones de jóvenes de todos los rincones del planeta: las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ).

Recuerdo su amor apasionado por los jóvenes —señala Rylko, uno de sus estrechos colaboradores— su alegría de estar con ellos y escucharlos, su afán por comunicarles la belleza del encuentro personal con Cristo, la capacidad de educarles y formarles en la fe [...] Este Papa fue un verdadero amigo de los jóvenes, un "amigo exigente" como él mismo decía. Esto ha caracterizado toda su vida, como joven sacerdote en Cracovia y después como Vicario de Cristo[3].

El Pontífice resaltó que Cristo llama a las nuevas generaciones a «ser mensajeros de la verdad, para ser sus testigos en el mundo, concretamente, ante los demás jóvenes como vosotros, porque muchos de ellos hoy, en el mundo entero, están buscando el camino, la verdad y la vida, pero no saben a dónde ir[4]».

En sintonía con el espíritu del Concilio, el Papa Francisco al presentar el documento preparatorio para el XV Sínodo de los obispos, dedicado a los jóvenes, escribió:

Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo [...] Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida [...] No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro[5].

Palabras que expresan el deseo de la Iglesia de no desentenderse de los jóvenes, antes bien reflejan claramente el compromiso de:

ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores». Y así, también «a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo[6].



Pero, aparte de las actuaciones y manifestaciones de los Sumos Pontífices, queremos detenernos a analizar los aportes y tomas de postura del Episcopado Latinoamericano con relación al tema de los jóvenes indígenas.

2. La opción por los jóvenes en el caminar de la Iglesia en América latina

La Iglesia en América Latina ha vivido una atención especial a los jóvenes en modos diversos a lo largo de sus cinco siglos de historia. Particularmente, lo ha hecho a través del trabajo educacional que ha significado en todos estos años una significativa inversión de recursos humanos y materiales en implementar y sostener una gran red de escuelas y universidades católicas, especialmente significativa en épocas en que los Estados no ofrecían un sistema educacional que en alguna manera alcanzara a los pobres[7]. Ha sido un



instrumento pastoral que ha tenido gran influencia en la formación de generaciones de cristianos en nuestro continente.

2.1 La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín, 1968

El impulso renovador del Vaticano II abrió nuevos horizontes. Sus aportes eclesiológicos, su orientación de apertura al mundo marcada por la espiritualidad del Buen Samaritano, como señaló el Papa Pablo VI en el discurso de clausura del Concilio, desataron el proceso de renovación eclesial por todos conocido.

Esta II Conferencia, que se propuso comprometer a la Iglesia en el proceso de transformación de los pueblos latinoamericanos, fijó muy especialmente su atención en la educación, como factor básico y decisivo en el desarrollo del continente^[8]. Aun reconociendo los esfuerzos considerables que se estaban haciendo en la mayoría de países por extender la educación en sus diversos niveles, por parte de los gobiernos, de la Iglesia y de los demás sectores responsables de la educación, sin embargo estos esfuerzos adolecían de serias deficiencias e inadecuaciones (cf. n. 4.1). Y así se afirma:

Existe, en primer lugar, el vasto sector de los hombres "marginados" de la cultura, los analfabetos, y especialmente los analfabetos

indígenas, privados a veces hasta el beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana. Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos. Deben ser liberados de sus prejuicios y supersticiones, de sus complejos e inhibiciones, de sus fanatismos, de su sentido fatalista, de su incompreensión temerosa del mundo en que viven, de su confianza y de su pasividad (n. 4.3).

Ahora bien, a este respecto, se hace notar que no sirve cualquier tipo de educación, puesto que:

La tarea de educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresores, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas (n. 4.3).

Esta misma asamblea de Medellín dedicó el n. 15 de sus Conclusiones al tema de la Juventud. Fue la primera vez que se produjo a nivel de América Latina un documento oficial de la Iglesia sobre el tema. Veamos qué dice Medellín al respecto^[9]:

En primer lugar, al referirse a la situación de los jóvenes, Medellín constata principalmente que:

Son el grupo social más numeroso de América Latina, son una nueva e importante fuerza de presión, portadora de ideas, valores y dinámicas propias, que busca participar activamente en la comunidad latinoamericana tomando responsabilidades nuevas (cf. n. 1.1).

Mientras un sector de jóvenes se pliega masivamente a las formas burguesas de la sociedad, otro sector de jóvenes -particularmente sensible a los problemas sociales- exige cambios profundos y rápidos para una sociedad más justa, lo cual no está exento de tentaciones extremistas y violentas (cf. n. 1.3).

Esperan de los pastores de la Iglesia no sólo orientaciones doctrinales, sino actitudes prácticas y realizaciones concretas; el texto cita al respecto al Papa Pablo VI, que en el discurso inaugural de la Conferencia señaló: "el mundo nos observa hoy de una manera particular en relación a la pobreza, a la simplicidad de vida" (cf. n. 1.5).





Los jóvenes esperan de la jerarquía de la Iglesia el apoyo cuando intentan poner en práctica los principios de la doctrina social presentados por los pastores (cf. n. 1.8).

Son portadores de valores que se presentan acompañados de aspectos negativos que necesitan ser purificados (cf. n. 1.9).

En segundo lugar, al presentar los criterios de orientación pastoral, y por tanto del acompañamiento, el texto de Medellín se refiere a la visión que la Iglesia tiene sobre la juventud:

La Iglesia ve en los jóvenes la permanente renovación de la vida humana, no sólo en sentido biológico, sino también social, psicológico y cultural, de tal manera que la Iglesia se reconoce a sí misma en la juventud, la cual es símbolo de la misma Iglesia llamada a una renovación permanente en la fe para la renovación de toda la humanidad (cf. n. 1.10-12).

En tercer lugar, las recomendaciones pastorales de la Conferencia de Medellín hacen hincapié en: "La decisión de la Iglesia de adoptar resueltamente una actitud de acogida hacia los jóvenes, los cuales son un signo de los tiempos, discerniendo los valores que presentan y acogiéndolos con gozo en su vida y estructuras" (cf. n. 1.13).

La voluntad sincera de la Iglesia de buscar el diálogo con los jóvenes, reconociendo, además de su importancia numérica, su rol cada vez más determinante en la transformación del continente y su vocación irremplazable en la misión profética de la Iglesia (cf. n. 1.13).

La necesidad de implementar en el cuadro de la pastoral de conjunto, una verdadera pastoral de la juventud a todos los niveles, que posibilite la educación en la fe de los jóvenes a partir de su propia vida, en manera de permitirles participar plenamente en la comunidad eclesial y vivir lúcida y cristianamente su compromiso temporal (cf. n. 1.14).

En estos tres niveles (situación de la juventud, criterios de orientación, y recomendaciones pastorales), Medellín significó un salto cualitativo en la atención pastoral de la Iglesia a los jóvenes en América Latina[10]. Es una Iglesia que busca reconocer a los jóvenes en su particularidad y sin ingenuidades, que percibe su dinamismo renovador de la Iglesia y su rol determinante en la transformación del continente, que quiere acogerlos y acompañarlos en estas tareas, y que quiere implementar una real respuesta pastoral a esta vocación de renovación eclesial y de transformación de la sociedad.

Hay un aspecto más que es de permanente actualidad en Medellín: la Iglesia se deja interpelar en su propia vida y estructuras[11], discerniendo en las demandas de los jóvenes un llamado de Dios para la Iglesia. Citamos textualmente a Medellín:

Dialogar es responder a las legítimas y fogosas demandas pastorales de la juventud, en las cuales es preciso ver un llamado de Dios. Así, esta Conferencia Episcopal recomienda:

- a) que la Iglesia presente cada vez más claramente en América Latina un rostro realmente pobre, misionero y pascual; que esté libre de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres;*
- b) que la predicación, los textos pastorales y el lenguaje general de la Iglesia sean simples y actuales, tomados de la vida real de los hombres de nuestro tiempo;*
- c) que en la Iglesia a todos los niveles, la autoridad sea vivida bajo el signo del servicio, lejos de todo autoritarismo (n. 1.15).*

La Iglesia no ha sido, pues, una mera espectadora de los procesos vividos, a todo nivel, en el continente. El Concilio Vaticano II y Medellín fueron un impulso decisivo para un proceso de renovación teológica, pastoral e





institucional de la Iglesia, que fuera coherente con las exigencias de una evangelización liberadora y transformadora de las situaciones de injusticia. Medellín se constituyó en la fuerza generadora de un proceso de pastoral juvenil que, con sus luces y sombras, ha ido tomando cuerpo en nuestra Iglesia latinoamericana^[12].

2.2 La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla, 1979

La Conferencia de Puebla reunida para enfrentar el presente y futuro de la evangelización en el continente, reflexionó sobre el contenido de la evangelización, centrado en la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre (n.165-339); sobre los centros, agentes y medios para la comunión y participación (n. 563-1127). Todo esto en el marco de una visión pastoral de la realidad latinoamericana (n.130-161), y concluyendo con las dos grandes opciones de la Iglesia en América Latina: la opción preferencial por los pobres (n. 1134-1165) y la opción preferencial por los jóvenes (n. 1166-1205)^[13].

No se trata de opciones alternativas o yuxtapuestas, sino que la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes se inscribe al interior de la respuesta pastoral a la escandalosa e injusta pobreza de los pobres:

Consideramos como el flagelo más devastador y el más humillante, la situación de pobreza inhumana en que viven millones de latinoamericanos, ella se traduce, por ejemplo, en la mortalidad infantil, la

carencia de vivienda digna, los problemas de salud, los salarios de miseria, la cesantía y el subempleo, la desnutrición, la inestabilidad en el trabajo, las migraciones masivas forzadas, etc. (n. 29).

En un conocido texto, Puebla describió la situación de extrema pobreza de millones de latinoamericanos, presentando diversos rostros de pobres en los que deberíamos reconocer los rostros sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (n. 31-39). Entre ellos están los rostros de «jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, especialmente en los sectores rurales y en las periferias urbana, sin formación ni trabajo» (n. 33).

Así, el texto de la Conferencia señala: «los pobres y los jóvenes son la riqueza y esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es prioritaria» (n. 1132).

Luego de describir la situación de los jóvenes en América Latina (n. 1167-1174), ampliando y profundizando lo dicho en Medellín^[14], el Documento de Puebla hace una precisión importante al reconocer que: *la juventud de América Latina no puede ser abordada en abstracto. Entre los jóvenes hay una gran diversidad, en función de la situación social o de situaciones sociopolíticas de sus países. Si partimos de la realidad social, constatamos que junto a aquellos que crecen normalmente, en razón de su condición económica, existen numerosos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, en razón de su pobreza, están obligados a trabajar*



como adultos. Paralelamente a los jóvenes que viven en el bienestar, están los de las periferias urbanas que ya conocen la inestabilidad del trabajo o que no encuentran su camino por falta de orientación profesional (n. 1175-1176).

Esta precisión de Puebla nos permite explicitar que no existe el mundo de los jóvenes en sentido unívoco; como realidad uniforme es sólo un espejismo, ya que no hay una condición juvenil única. Esto significa para la Iglesia, la necesidad de implementar respuestas pastorales diferenciadas, dentro del marco de una propuesta global de pastoral juvenil.

Al referirse a la mirada de la Iglesia hacia los jóvenes, Puebla asume lo dicho en Medellín acerca de la juventud como símbolo de la misma Iglesia, y manifiesta que esta atención a los jóvenes la Iglesia «la realiza por vocación, no por táctica, pues ella está llamada a renovarse constantemente, es decir, a rejuvenecer sin cesar» (n. 1178). De esta manera, «el servicio a los jóvenes, realizado en la humildad, debe despojar a la Iglesia de toda actitud de desconfianza hacia los jóvenes o de incoherencia frente a ellos» (n. 1178).

Así, afirma su confianza en los jóvenes y en la esperanza de renovación que son para la Iglesia en su misión evangelizadora, «puesto que ella es el alma del cuerpo social, y en particular del cuerpo de creyentes, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes, en razón de su misión de evangelización del continente» (n. 1186).

El texto de Puebla señala que esta opción preferencial por los jóvenes debe traducirse en:

- implementar una pastoral juvenil que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes del continente, en el marco de una pastoral orgánica y diferenciada;
- que responda a la necesidad de profundización y crecimiento en la fe, para la comunión con Dios y con los hombres;
- que oriente la vocación de los jóvenes;
- que les ofrezca los medios para ser agentes de cambio, y que les dé la posibilidad real de participar activamente en la vida de la Iglesia y en la transformación de la sociedad (n. 1187).

La opción preferencial por los jóvenes es, pues, la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes en el continente latinoamericano, y que busca con ellos la construcción de la

"civilización del amor", como respuesta evangelizadora a la dramática e injusta realidad de América Latina^[15].



[1] CONCILIO VATICANO II, Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 7 de diciembre de 1965.

[2] <https://www.ocarm.org/es/content/ocarm/cr-nica-experiencia-las-jornadas-mundiales-juventud-jmj-craco-via>

[3] Laura DANIELE, Juan Pablo II: un amigo «exigente» para los jóvenes, en ABC, 17-9-2018.

[4] JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes, en la IV Jornada Mundial de la Juventud, en Santiago de Compostela, España, el 19 de agosto de 1989.

[5] FRANCISCO, Carta del Santo Padre Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 13 de enero 2017.

[6] Idem.

[7] Cf. Cristián PARKER GUMUCIO, «La religión y el despertar de los pueblos indígenas en América Latina», en https://www.researchgate.net/publication/237039758_La_religion_y_el_despertar_de_los_pueblos_indigenas_en_America_Latina

[8] Cf. Ramón Ovidio PÉREZ MORALES, Caminos de esperanza para el continente latinoamericano, Imdosoc, México 2007, 42-57.

[9] Alejandro GOIC, «Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla», en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=20109>.

[10] Cf. Alberto MUNERA, «Crónica de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano», en Revista Javeriana 349 (1968) 391-404.

[11] Cf. Jaime VALDIVIA, «Pistas sobre la incidencia de Medellín en la formación», en Theologia Xaveriana 38 (1989) 73-77.

[12] Cf. Jesús ESTRADA MONSALVE, «Contra alienación, liberación», en Revista Javeriana 365 (1970) 548-551.

[13] Alejandro GOIC, Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla, en, 82-84.

[14] Cf. Alfonso LÓPEZ TRUJILLO, De Medellín a Puebla, BAC, Madrid 1980, 221.

[15] Cf. José MARINS, «Reflexión pastoral entre Medellín y Puebla», en Medellín 4 (1978) 316-333.



P. José Luis Ferré Martí
Operario Diocesano



*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

